

AÑO IX.—NUM. 162

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 2 de junio de 1932

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares

LA CASA ABANDONADA



"Había una casita abandonada y desierta... La abuelita se dispone a contar a sus nietos una nueva historietita; se lo había prometido a Lilín. ¡Y Lilín ha sido tan buena...!

"Conque había una casita abandonada y desierta en un lugar, que se perdía en el campo, completamente olvidada. Nadie recordaba haber visto sus ventanas abiertas al sol, ni habitada por persona alguna. El jardín que la rodeaba, aunque inculto, era la única cosa viva y en la primavera florecían be-

llas margaritas y violetas, que perfumaban el ambiente.

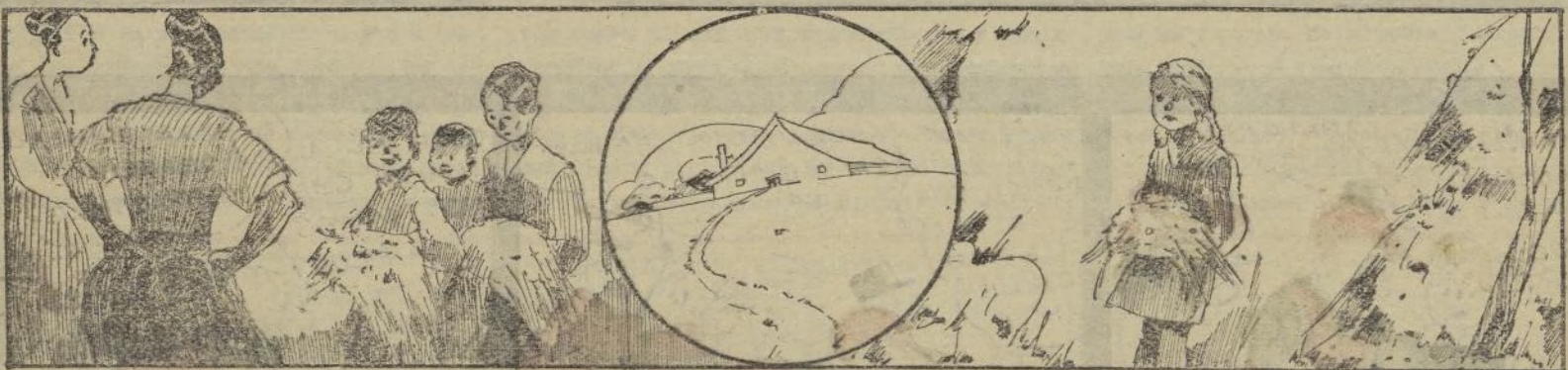
Por esto los muchachos del lugar, desafiando la ira materna corrían a trepar por el viejo muro y se dejaban caer en el jardín. Todas las flores cortadas, eran llevadas en triunfo a la Virgencita del Rosario.

—¡Jesús, María!—gritaban las mujeres—¿Dónde las lleváis?...
—¡A la iglesia!

Y reían los muchachos, contentos de dar la

razón a sus mayores, los cuales murmuraban que aquella casa abandonada la habitaba el diablo.

Aquel año sucedía lo mismo, pero las pálidas violetas estaban más abundantes que nunca y los muchachos regresaban con muchas, después de haber despojado el jardín. Fue precisamente en una de aquellas correrías, cuando Rosa, una rubia muchacha, menos traviesa que los otros, hallándose escondida detrás de la casa, resguardándose de la



lluvia, traída por la primavera, oyó la llamaban por su nombre:

—¡Rosa, Rosa!

La pequeña, asustada, se alzó rápida con la vista fija en la parte de donde había salido la voz, y allí apareció un hombre alto, vestido de cazador con un ancho sombrero y un fusil a la espalda. Sus ojos claros como el agua, brillaban intensamente. La muchacha temblaba espantada, sin tener ni aún fuerzas para moverse ni decir una palabra. El recién

llegado se adelantó con la mano tendida:

—No grites, Rosa. No te haré ningún daño. No soy ningún ser malo.

Entonces la niña, recobrada un poco por la voz serena y dulce del personaje, preguntó:

—Pero entonces, ¿qué eres?

—No lo ves. Un hombre.

—¡Buena respuesta! Eso ya lo sabía antes.

—Bueno ¿y qué?...
—¿Cómo te llamas?...
—Francisco.

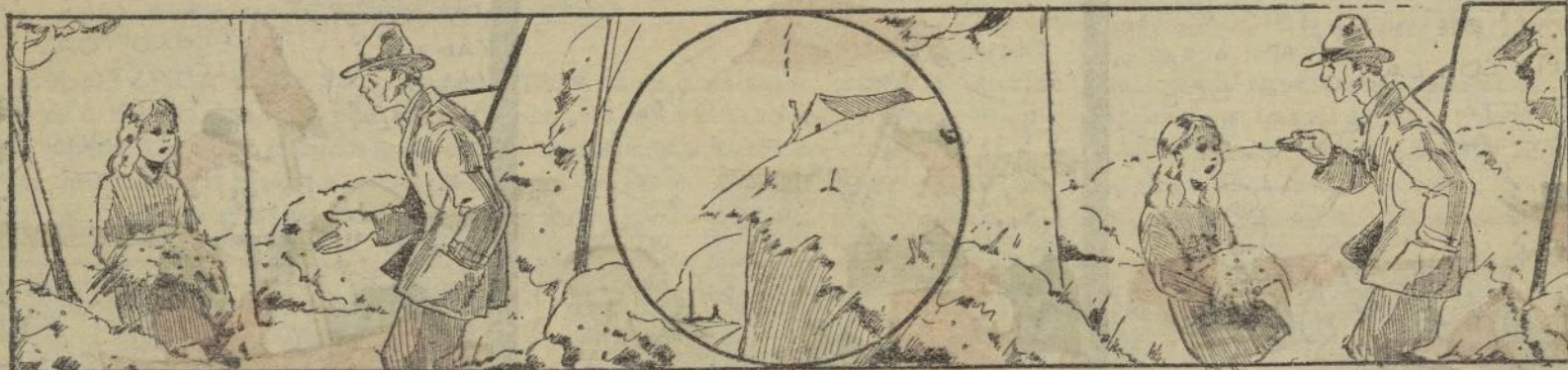
—¡Vaya un nombre! ¿Qué haces aquí dentro? ¿Has subido también por el muro?

El hombre baja la cabeza.

—No, pequeña, yo no he trepado por el muro. He oído decir que había muchas flores y venían muchos muchachos sin temer la casa abandonada.

Rosa rió.

—¡Bah! Yo no creo en esa fábula ni que haya en la casa bandidos. El diablo tampoco se deja ver nunca.



—Como veo, tú eres una buena muchacha, Rosa.

—¿Y cómo sabes mi nombre?

—He oído a tus compañeros que te llamaban.

—¿Hace mucho que estás aquí?

—No mucho.

—¿Y dónde vives?

—Allá lejos.

—¿Cómo? ¿En el mar?

—Casi.

—¿Caramba! ¿Y no tienes miedo de ahogarte?

El hombre rió tranquilo.

—Es que sé nadar. ¿Comprendes?

La chiquilla le miró con admiración y al hacerlo, sus ojos brillaban como si ella evocase algo de lo bello que aquel hombre ha-

bía visto. Al cabo de un rato el desconocido, sacándose de la chaqueta interior un pequeño envoltorio, se lo entrega a la muchacha, diciendo:

—Toma, Rosa, guarda esta pequeña virgen y recuérdame alguna vez.

Y sin esperar a que Rosa le diera siquiera las gracias, escaló el muro y desapareció. (Continuará)

DE ESTA MANERA UN NEGRITO DESPERTABA A SUS HIJITOS



SI BUSCAS PAZ Y SOSIEGO, HUYE CUAL PESTE DEL JUEGO

MIRKO EN BUSCA DE LA FORTUNA

En un viejo lugar de la húmeda Holanda, frente a un campo de jacintos y de tulipanes apareció un día un cartel sostenido en un gran madero que decía: "Preciso un joven valeroso que quiera hacer fortuna. Dirigirse a..." y aquí unas señas conocidas y un nombre desconocido. Pasó por allí casualmente un joven llamado Mirko, que por haber perdido recientemente a sus padres, se hallaba todavía bajo el dolor que esto siempre produce, y leyendo el letrero se propuso presentarse, pues se encontraba abandonado sin ningún familiar ni bienes de fortuna, y le era urgente resolver su porvenir. Estaba también leyéndolo



otro joven de la localidad, llamado Lek, que preguntó a Mirko si pensaba presentarse, y al contestar éste afirmativamente, Lek, que no tenía nobles intenciones, dijo displicente que a él no le interesaba y que haría mal Mirko en ir, pues sería un engaño el tal anuncio. Pero lo que realmente quería Lek era eliminar a un rival, pues en seguida que perdió de vista a Mirko corrió por un atajo a las señas del cartel. Le recibió un viejecito de aspecto bondadoso, que le preguntó en seguida: "¿Para qué ambiciones tú fortuna?" A lo que Lek contestó rápido: "Ambiciono fortuna para mandar en los demás, para vivir bien, para reírme de mis amigos pobres y para que todos admiren mi lujo." El anciano le miró compasivamente, y le dijo: "No vale la pena de pasar peligros para conseguir esas ruines vanidades. No me sirves." Cuando salía Lek, furioso por el mal éxito de su visita, se presentó Mirko, al cual el viejecito hizo la misma pregunta y éste contestó, sinceramente: "En realidad yo no ambiciono fortuna, sino tan sólo encontrar algo que me dé para mi diario sustento, pero si viniera esa fortuna, es claro que sería bien recibida." "¿Y en qué la emplearías?" —preguntó el anciano—. Mirko a esto contestó: "¡Oh, nunca he pensado en ello pero si fuera rico lo primero que haría

sería aliviar un poco la miseria de los que no lo son." "No sigas—interrumpió el anciano—tú me sirves. Mañana al amanecer te espero en el camino de los sauces; vete preparado para un largo viaje." Y efectivamente, al día siguiente, al amanecer, se presentó Mirko en el sitio indicado. El anciano le esperaba ya con dos caballos, y montando en ellos partieron con rumbo desconocido para el joven. Por el camino el anciano comenzó a darle cuenta de sus planes: tenía el plano del lugar en donde se hallaba escondido un gran tesoro y como habrían de luchar con no pocas dificultades y él se encontraba viejo y cansado, por eso se había hecho acompañar de un joven fuerte y esforzado. La fortuna que encontrarán la repartirán a medias. A Mirko le pareció de perlas todo esto y animoso y contento se propuso ser lo más útil posible al anciano. Pronto tuvo ocasión de demostrar sus aptitudes pues a los dos días de caminar, se encontraron ante ellos con un ancho y profundo río que les cerraba el paso. Mirko vió en esto sólo una pequeña dificultad, y mientras el anciano reposaba, él, lleno de ánimos taló algunos árboles del bosque cercano y con ellos construyó una balsa, con ayuda de la cual pasaron a la otra orilla, incluso los caballos. Pero ante ellos se presentaba ahora una selva de amedrentador aspecto. El anciano miró repetidas veces el plano por si había forma de evitar penetrar en ella, pero se convenció de que no había otro remedio, y en la selva se internaron. Esta se presentó pronto con la terrible hostilidad que su apariencia denotaba: los árboles estaban tan juntos que apenas si podían pasar los caballos, y sus copas eran tan altas y frondosas que a pesar de ser pleno día, casi parecía por la oscuridad de la noche; espinos y raras plantas hacían más difícil aún el caminar; de vez en cuando se oía el siniestro silbido de reptiles, y todo ello contribuía a hacer más espantoso el cuadro. Pero a Mirko todo esto no le amedrantó; tenía un valor frío y sereno. Por el contrario, bromeaba alegremente sin dar ninguna importancia a aquello. Pero, ¡ay! la selva no se terminaba nunca. Llevaban muchas horas metidos en ella y no se veía su fin. ¿Se habrían perdido?... Se hizo noche cerrada y decidieron descansar allí.

A los resplandores de una gran hoguera que encendieron para librarse de las fieras, Mirko pudo ver el rostro abatido del viejecito. Era asombroso cómo podía haber resistido tan dura jornada. Al día siguiente una débil claridad les anunció que había amanecido y emprendieron de nuevo el camino; pero el fin de aquella terrible selva seguía sin verse. Por el contrario, todo presentaba el mismo aspecto. Parecía como si no salieran nunca del mismo sitio. Y lo peor era que las existencias comestibles se les



Querí 2 a NOTA qui TO:
NOTA que NOTAS en el
Dio D + : p NOTA ciso
que vosot D ameís
a to 2: el que no
no pue D cosechaba
mo , pu: el
na CDL to NOTA
da y a vu:
t pad NOTA sa qui N
DB NOTA a. H
el proximo N: a
qui TO. Gro NOTAN.

Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos. Sed siempre reflexivos y prudentes en todos vuestros actos; mirad que las imprudencias y ligerezas traen consecuencias lamentables que pueden haceros desgraciados y quitar todo derecho a la queja. Porque ¿con qué fundamento y de quién puede quejarse el que por imprudente sufre un daño?

Hasto otro día, amiguitos.

JEROMIN.

iban agotando. Una de las veces, el caballo que montaba el anciano viajero cayó al suelo, estorciéndose de dolor; tenía todas las patas ensangrentadas por los espinos y todo cuanto hicieron por curarle y reanimarle fué inútil; tuvieron que abandonarle y continuar el camino cabalgando ambos en el caballo de Mirko. Llegó de nuevo otra noche; el viejecito, que cada vez se hallaba más agotado, a la luz de la hoguera le mostró el plano y se le entregó diciéndole: "Toma, hijo mío, te hago entrega de lo que te conducirá a la fortuna; si tienes voluntad y valor; yo te acompañaré si mis fuerzas me lo permiten, pero si no es así, para ti es lo que halles." El joven lo recogió diciéndole a su vez cuán grande sería su sentimiento si no le acompañaba. Después se dieron las buenas noches y se echaron a dormir. Pero he aquí que a la mañana siguiente, cuando Mirko despertó vió con sorpresa que el anciano había desaparecido, siendo infructuosas cuantas pesquisas hizo para encontrarlo.

(Concluirá.)



Poeta campanudo, que te pierdes allá por las fantásticas alturas, sin que en tu vuelo rápido te acuerdes de que al pobre lector dejas a oscuras; a ti con las palabras me dirijo que el ruiseñor a la calandria dijo: —¿Para qué tan arriba te levantas? ¿Quieres que no se entienda lo que cantas?

Juan Eugenio HARTZENBUSCH.

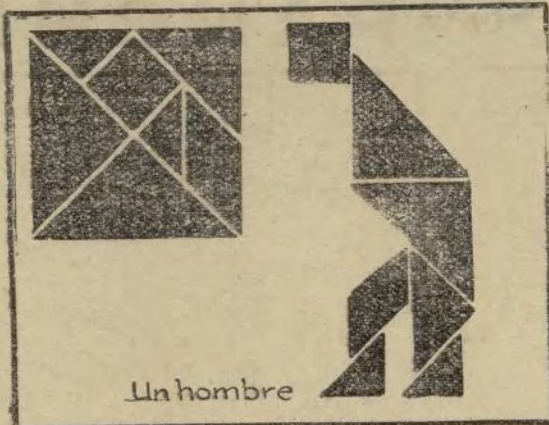
Recreos científicos



Vamos a sacar una fotografía

Para ello fabriquemos una cámara obscura o máquina fotográfica la mar de sencilla y económica. Hagamos de cartón una caja de nueve centímetros por seis (9 x 6), así nos servirá para utilizar "cuartos de placa". La caja se prepara como ya quedó explicado en el número anterior, pero colocando en lugar del cristal deslustrado, la placa que deseamos impresionar, procurando que la gelatina quede hacia el interior. Hecho esto se cierra la caja con su tapa y el orificio con un taponcito, de forma que no pase luz alguna y, por fin, se reviste toda la caja con papel negro. Todo esto, claro es, hay que hacerlo en una habitación iluminada con luz roja, para que la placa no se vea. Preparada así vuestra máquina, no hay más que ponerla enfrente de lo que queramos fotografiar, quitar durante un minuto el taponcito del orificio y... ya tenemos la placa impresionada. Se revela y fija como del modo corriente y lograréis de ella una admirable reproducción. ¡Qué tal! ¿Sabréis hacerlo?

UTIL Y RECREATIVO



1.º Cortar ese cuadro en siete trozos, como indica el dibujo, y podréis ir formando las figuras que sucesivamente



iremos publicando.

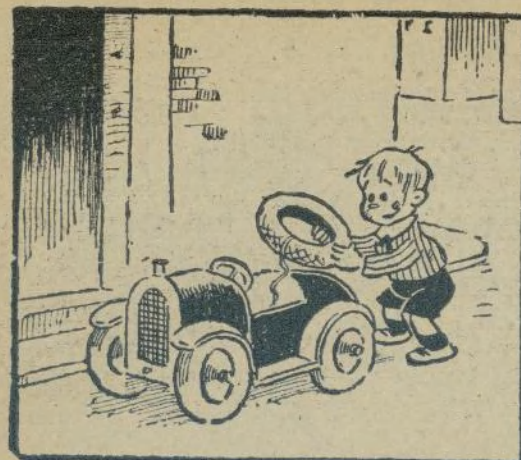
2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas formar el nombre de



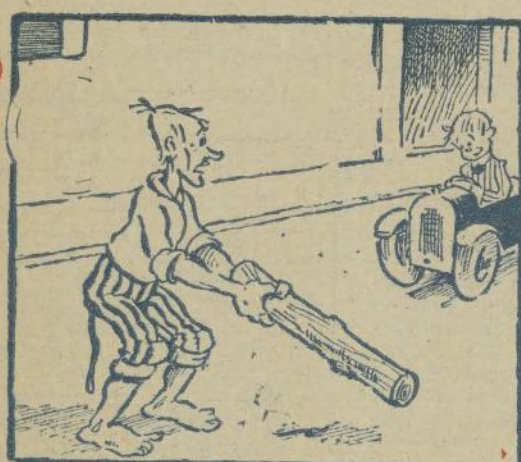
un pueblo de León. La solución del anterior es Torrijos.

3.º Sombras chinescas. Un viejo.

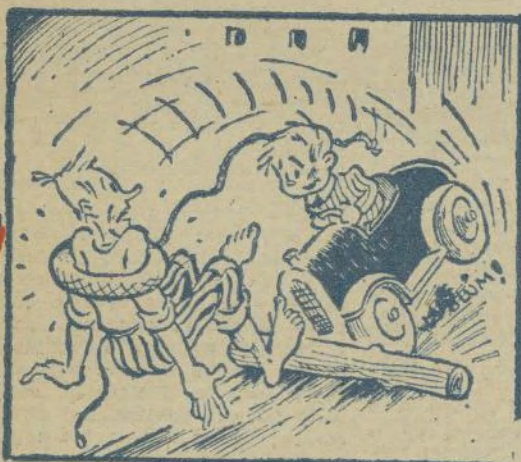
DA LO QUE ES SUYO A LA EDAD Y NO AFECTES GRAVEDAD



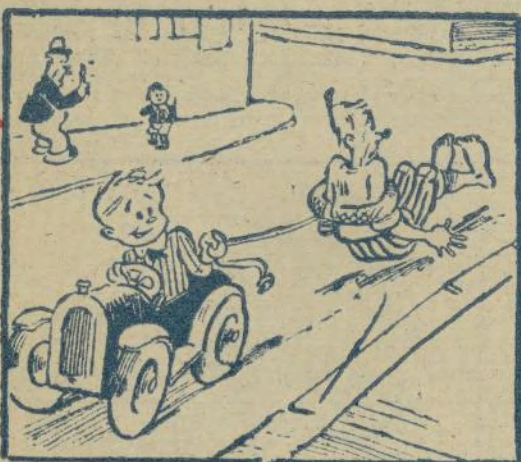
—Pondré aquí esta cubierta de repuesto por si acaso.



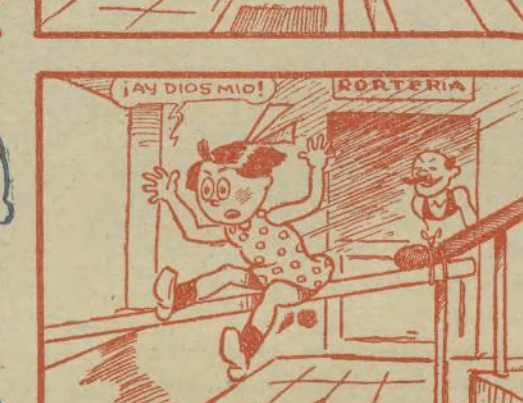
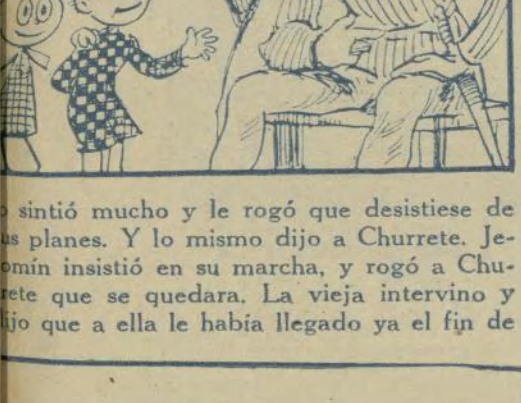
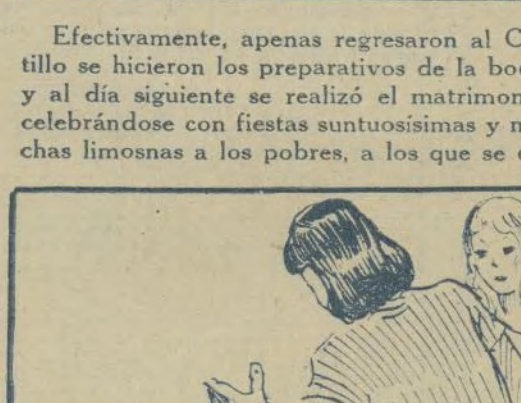
—¡Alto! Hoy no se va de paseo.



Y al parar en seco el nene, la cubierta de repuesto...



—¿Conque hoy no se va de paseo? Y en la compañía Cascarilla ida... la... la!



Efectivamente, apenas regresaron al Castillo se hicieron los preparativos de la boda, y al día siguiente se realizó el matrimonio, celebrándose con fiestas suntuosísimas y muchas limosnas a los pobres, a los que se dio tanta largueza, que casi se hicieron ricos. Terminados los festejos, Jeromin dijo que, habiendo terminado su misión, se marchaba a buscar de nuevas aventuras, pues él no podía estar a gusto sin recibir grandes emociones. Churrete, en cambio, le gustaba la vida del Castillo por las muchas atenciones que le guardaban, lo mucho que se divertía y, sobre todo, por lo bien que comía. El señor feudal, al saber la resolución de Jeromin, sintió mucho y le rogó que desistiese de sus planes. Y lo mismo dijo a Churrete, que se quedara. La vieja intervino y dijo que a ella le había llegado ya el fin de su vida, pero antes de morir quería hacer un favor a Churrete, el cual le había sido muy simpático. —Siendo favores, todos los que usted quiera—dijo Churrete—. Pues bien,

se encaminó al salón del trono donde ocurrió lo que veréis en el próximo número. (Continuará.)

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

—¡Mira, Farina, se ha quedado dormido! ¡Vámonos a mancharle la cara con esta poca miel que queda para que se crea mariposa que se la ha comido el...

Niños heroicos

EL MENSAJE



—Es preciso que antes de mediodía llegue este mensaje a la vanguardia—decía el capitán Brand, mientras depositaba un pliego en manos del pequeño "corneta" Manuel. Y prosiguió: Debes tener en cuenta que el camino más corto es la margen del río, pero en



ella están establecidos algunos destacamentos enemigos, cuya vigilancia debes burlar.

—A la orden de usted—dijo Manolín, cuadrándose militarmente, y dando media vuelta se encaminó con paso resuelto a cumplir la misión que le había sido encomendada.



Difícil era de resolver, en verdad, pero el ingenio de nuestro amigo, resolvió el problema fácilmente.

Ya veréis. Encaminóse directamente al río y con un poco de yerba seca y ramas, compuso un "monigote", que introdujo en una



piragua y, provisto de un cesto de mimbrés, se lanzó confiadamente a la corriente.

Pronto fué divisada la embarcación por el centinela enemigo, y sospechando que se trataba de alguna coartada, se aprestaron a inquirir su contenido. Manolín, que se dejaba arrastrar, agarrado a la embarcación, espia-



ba la maniobra y estaba preparado para burlar la vigilancia. ¡Para algo llevaba consigo el cesto de mimbrés!

Rápidamente se aproximaron los soldados a la piragua, sin que observaran ninguna anomalía. Sólo se trataba de un honrado pescador, que descendía lentamente a favor



de la corriente. Un cesto de mimbrés viejo, flotaba cerca de la piragua. Así que, sin pararse a mirar más, viraron y se reintegraron a sus puestos. ¡Había pasado el peligro! Manolín pudo respirar tranquilo. Así que, sacando la cabeza del cesto, pero sin despojarse de él, pues no era muy difícil que tuviera



que volver a utilizarle, empezó a nadar con energía, imprimiendo mayor velocidad a la embarcación. Por fortuna no tuvo que volver a sufrir el menor incidente, y al cabo de dos horas de remojo, distinguió los destacamentos de la vanguardia amiga. Entonces se aproximó a la orilla, y una vez que dió la contraseña al centinela, se dirigió a bus-



car al comandante de la fuerza para dar cima a su misión. El comandante estaba en su tienda, y al leer el contenido del mensaje de Manolín, ordenó tocar inmediatamente a "general", pues en él estaban las instrucciones precisas para envolver rápidamente al enemigo y terminar victoriosamente la campaña.

Conseguido tal propósito, hubo una gran

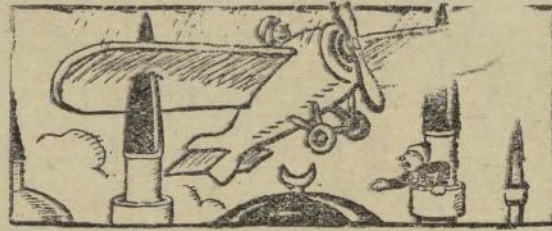
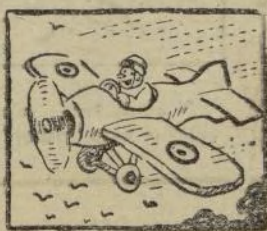


fiesta en el cuartel, con el correspondiente licenciamiento de tropas. Manolín no quiso licenciarse, sólo aceptó un permiso para pasar unos días con sus padres.

A su vuelta al cuartel le esperaban los galones de cabo

FIN

SE SALVAN DE LA AVERIA UNAS TORRES DE TURQUÍA



EL PUDOR ES UN ESMALTE QUE PRESERVA Y DA RESALTE



Las Bellas Artes

En el ramo de las bellas artes, los españoles, como en todo, han sido astros de primera magnitud. Toda nuestra España es un museo; y no es de extrañar porque así como Italia la naturaleza la ha colmado de tanta belleza, que la imaginación, contemplándola, se exalta y crea con pasmosa facilidad. Raras son las exposiciones internacionales en que nuestros artistas no alcancen las más altas condecoraciones. En pintura, en escultura, teatro, canto, baile, música... hemos tenido siempre y tenemos actualmente los mejores artistas del mundo. Velázquez, Greco, Berruguete, Montañés, Vico, María Guerrero, Raquel Meller, Sarasate, Granados, Gallarre, Fleta y otros mil que han llenado y llenan al mundo con su fama y gloria. El arte español en todas sus ramas es admirado y apreciado por todos los espíritus de gusto y educación refinada. Ya iremos detallando en números sucesivos.

CHISTE



Teodoro

—Usted dirá con qué cuenta para mantener a mi hija, porque ella no tiene más que para la comida de a mediodía.

—No; si yo, comiendo bien a mediodía, no necesito cenar.

PASATIEMPOS

1.º—Alimento

M SE E

2.º—Objeto religioso

: C V L P A T A J O

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

- 1.º—Ciudad Lineal.
2.º—Astilleros.

JEROMIN

Revista ilustrada semanal
para niños

Paquete de 10 ejemplares en
adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apar-
tado 466.—MADRID

CASTILLA LA VIEJA



Una misa bonita del mundo



Alfredo Solís



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Boxeo
Jesús Urbani
Colegio de los H.H.
Maristas - Burgos



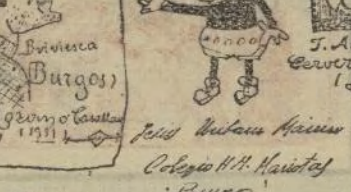
Un narizado
María Kralavans



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Unidad por
Burgos
D. Lorenzo Castilla
1911



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Boxeo
Jesús Urbani
Colegio de los H.H.
Maristas - Burgos



Un narizado
María Kralavans



Un narizado
María Kralavans



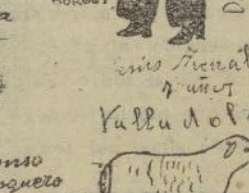
Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



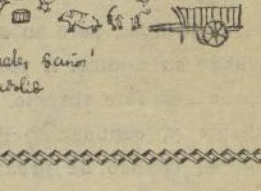
Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta

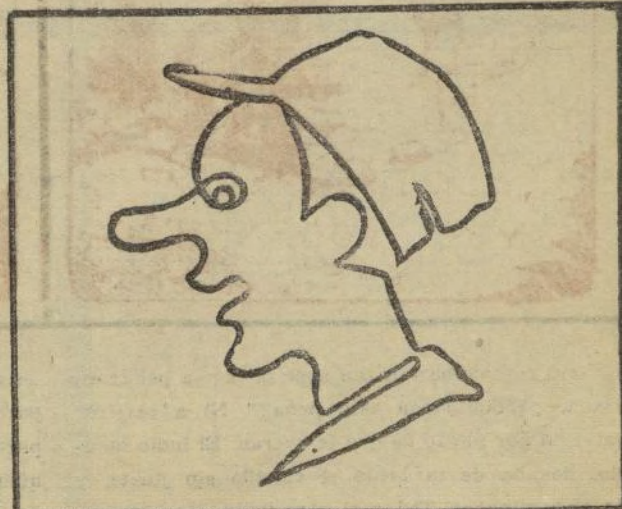


Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta



Don Severo por
del Reino
de la
Casta
de la
Casta
de la
Casta

ROMA E CABEZAS



- 1.º Unid los puntos del 1 al 37 y sa-
bréis con quién habla esa niña.
2.º A ver si sabéis copiar esa ca-
beza sin levantar el lápiz del papel.



LA RUTA DE TONY

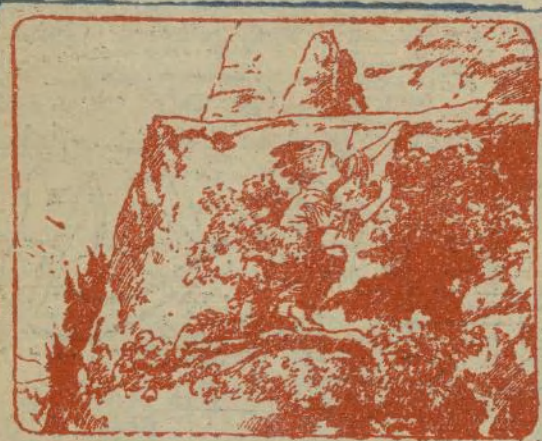
EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIELES-ROJAS



Tony miró con cautela a través de las ramas y vió al piel roja detenerse y observar por el recodo y luego montar a caballo, convencido, al parecer, de que Tony no pudo escaparse por el muro. Este exclamó para sí: "El indio cree que me he caído a la garganta. ¡Muy bien! Nadie de ellos, por tanto,

se dará cuenta de que voy a la zaga, para rescatar a Ted." Acto seguido comenzó a frotar sus ligaduras contra la afilada arista de una piedra. Sufrió dolorosamente al subir y bajar los brazos, y tener que guardar el equilibrio en el tronco del árbol, pero no pensaba en ello, sino en que su amigo es-

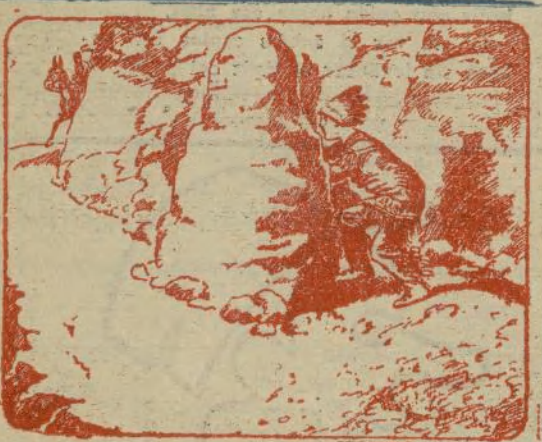
taba en poder de los indios. Por fin, la cuerda se rompió, y en un tris estuvo que Tony no se cayera del árbol, pero se agarró a las ramas, y exclamó animoso: "¡Libre!" Apoyándose en las rodillas, se levantó con precaución para mirar en la dirección tomada por los pieles rojas. El recodo le impidió



observar a lo lejos, pero su oído le indicó que éstos continuaban su camino. A poco no oía ruido alguno, y animado por este silencio, se encaramó al borde del saliente y, caminando, iba a llegar al recodo del camino, cuando de pronto, espantado, oyó pi-

sadas de caballos. Los indios volvían. Rápido como el relámpago, pensó lo que debía hacer. No creyó oportuno volver al árbol, porque o el indio, que notó su ausencia, le percibió en su escondrijo, o quizá volvieran a escudriñar minuciosamente entre las ho-

jas y ramas del árbol, antes de darle por perdido definitivamente. Por lo tanto, se ocultó de nuevo tras el peñasco en que antes se había escondido. Apenas lo hizo, cuando el indio-guía, apareció a la vista. "Me siguen la pista—dijo asustado—. De lo



contrario no caminarían tan a prisa por la peligrosa calzada. ¿Examinarán esta peña?" Ni a respirar se atrevía por miedo de que le oyeran. El indio montado, llevaba de la brida el caballo sin jinete, y tras él caminaban Ted y el otro indio. Una mirada

de sorpresa, reprimida al punto, en la cara de Ted, pareció dar a entender que había visto a Tony. La partida hizo alto frente al peñasco que ocultaba al niño, el cual procuraba observar lo que ocurría. Uno de los indios miró hacia atrás con una expresión de

terror en su rostro bronceado. "¿Cuál será la causa que motiva la alarma de estos indios?"—se preguntaba Tony.

(Continuará)